

El sistema universitario en China. Indicadores de resultados

E. Gómez Campelo y S. A. Bello Paredes

Facultad de Derecho.

Universidad de Burgos

“El interés práctico de estudiar con mente sana y profundidad científica el funcionamiento de los sistemas extranjeros de educación nos permite prepararnos mejor para conocer y entender nuestro propio sistema”

Michael Ernest Sadler

RESUMEN (ABSTRACT)

La educación comparada es altamente valiosa no sólo al permitir comprender los itinerarios realizados por los diferentes países sino por entender que cualquier manifestación educativa puede tener aspectos de interés para el sistema autóctono. La diversidad de métodos de enseñanza posibilita el análisis global, omnicomprendivo, de tendencias. Observar e informarse permite confrontar opciones recogiendo las experiencias educativas de unos países para ver si es posible su traslado a otros. Las realidades educativas son diferentes en cada Estado porque también son diferentes sus realidades humanas, económicas, culturales, políticas o religiosas. Así pues, a través de algunos de sus elementos más significativos, conoceremos las características distintivas del sistema universitario chino, sus actuales preocupaciones y su interés metodológico por el conocimiento aplicado, por la importancia de la implementación de las nuevas tecnologías y por un cambio radical de planteamientos tradicionales basado en la curiosidad y la apertura a las influencias internacionales en materia educativa. Pese a una todavía escasa bibliografía sobre la situación del país desde perspectiva académica y con escasos datos oficiales que permitan hablar en términos de máxima actualidad, se procurará proporcionar información de rigor sobre el estado de las cosas en la República Popular.

Palabras clave: sistema educativo superior, nuevas metodologías, diversidades regionales en políticas educativas, objetivos, cooperación e intercambios.

1. INTRODUCCIÓN

En nuestra época, no resulta novedoso valorar sistemas diferentes de conocimiento establecidos en otros países -y no sólo de nuestro entorno- para conocer, entender y profundizar mejor en el nuestro. A comienzos del siglo XX, Sadler escribió el ensayo *How far can we learn anything of practical value from the study of foreign systems of education* (¿Cómo puede aprenderse algo práctico estudiando los sistemas extranjeros de educación?) y a lo largo de sus páginas se fijó en otros sistemas de educación extranjeros, exponiendo la teoría, hoy indiscutida, de que una pluralidad de métodos de enseñanza permite conocer las experiencias de otros países, sus dificultades y sus logros, planteando situaciones que, mediante el análisis comparado, pueden servirnos de referente para su adopción o su rechazo. Dicho esto, también es preciso observar que las experiencias no son fácilmente exportables, porque en gran medida, obedecen a parámetros propios de una cultura específica, de un desenvolvimiento social muy concreto y de una tradición histórica que, necesariamente, condicionan -como sucede en este caso- la práctica educativa de forma decisiva¹.

Aunque, en estos momentos existe una imparable tendencia mundial a globalizar las directrices de política educativa bajo pautas comunes intentando un proceso de convergencia que en el marco europeo conocemos muy bien, no parece posible -ni, en principio, deseable- universalizar todos los parámetros educativos en una materia tan apegada al modelo de ciudadanía del Estado al que se pertenece. De ahí el interés por adentrarnos, siquiera sea de forma tangencial, resumida y mediante una sencilla y aproximativa descripción, a la realidad educativa china para poder acercarnos a otra experiencia, hasta ahora prácticamente desconocida, pero cada vez más próxima.

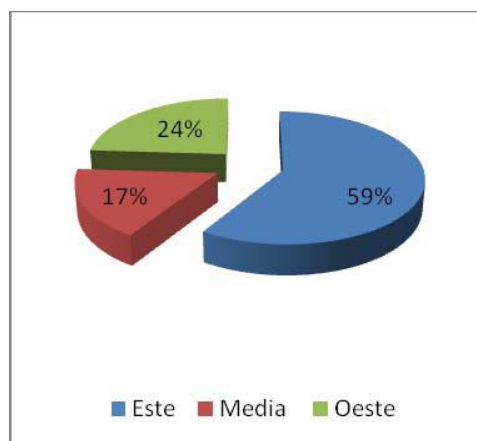
2. BREVE RECORRIDO POR LA EVOLUCIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO CHINO

Desde épocas remotas, la cinco veces milenaria civilización china ha dado una gran importancia a la educación como elemento imprescindible para alcanzar méritos en ciertos ámbitos privilegiados de la sociedad. De hecho, los misioneros europeos que llegaron allí desde Europa a partir del s. XVI manifestaron su sorpresa ante la importancia de la escritura, el valor concedido a la literatura o la exigencia que rodeaba el sistema de exámenes.

Incluso hoy, pese a las informaciones que a diario nos van llegando, no resulta fácil penetrar en el casi desconocido sistema educativo universitario chino; los datos que

tenemos o son escasos, o vienen mediatizados por un contenido político-ideológico que es preciso filtrar. Esa ausencia de fuentes fiables hace que el análisis de esta realidad se complique y de lugar a variables a veces contradictorias. También hay que añadir a todas estas dificultades un hecho objetivo: el tamaño del país (estructurado en 22 provincias y 5 regiones autónomas), la descompensación informativa interior según zonas, o la presencia de numerosas etnias, idiomas y culturas no hacen sino incorporar un plus de complejidad a este análisis que ahora iniciamos². Por otra parte, y en sentido positivo, la presencia de numerosos estudiantes chinos en territorio europeo está permitiendo conocer, mejor y de primera mano, algunas realidades y características dotadas de notable peculiaridad; sin olvidar que existen tres grandes áreas, China, Taiwán y Hong Kong con diferencias significativas tanto desde el punto de vista del desarrollo económico, como en su forma de enfrentar las reformas que el sistema educativo universitario está comenzando a experimentar.

Gráfico 1. Porcentaje de universidades por zona de ubicación en China en 1949



Fuente: JIANG Chunjiao, LI Song³

Desde 1840 el devenir ha sido complejo, transitando de una sociedad feudal a una sociedad moderna. No obstante, en el sistema educativo chino la fecha clave es 1949, año en que el Partido Comunista llega al poder y procede a transformar las estructuras seculares. A modo ilustrativo conviene recordar que en aquel entonces, el 80% de la población era analfabeta⁴. El control gubernamental es completo desde ese momento y se toma como referente el modelo soviético, por su cercanía ideológica⁵. La educación debía ser un instrumento para el cambio social y político, bajo ideas auspiciadas por el líder Mao Zedong. Sin embargo, cuando en 1960 las relaciones con la

URSS se enfrían, las universidades chinas buscan sus mecanismos de actuación y sus propios criterios educativos desde una perspectiva autónoma.

Durante la Revolución Cultural (1966-1976) las universidades y escuelas cerraron sus puertas y el país se sumió en una crisis educativa sin precedentes en la que más de 130 millones de alumnos de primaria y secundaria se encontraron sin sus tradicionales mecanismos de formación académica. Cuando Mao fallece en 1976 y se arresta a la Banda de los Cuatro -principales artífices de los excesos de la Revolución Cultural- comienza a intuirse la necesidad de cambios tanto en el fondo como en las formas y lo imprescindible de una apertura a las influencias provenientes del exterior.

Las principales reformas se han producido desde 1985, a fin de acompasar la realidad educativa a las exigencias de la evolución social⁶. Cuando Deng Xiaoping llega al poder define la educación “*como una contribución fundamental para la modernización del país*”. En ese momento aun permanecía vigente una tendencia inmovilista generalizada que, en la década de 1990 se fue transformando de manera paulatina, adoptando algunas medidas y experiencias provenientes del exterior y permitiendo, mediante encuestas de opinión realizadas a nivel nacional y organizadas por el Ministerio de Educación, una época denominada “de reformas y apertura” muy interesante y absolutamente necesaria⁷.

En un momento crucial para el desarrollo del país, en el que la formación e investigación son pilares básicos, la educación retoma su importancia para el poder público, multiplicando exponencialmente las inversiones y reformando el sistema educativo superior con el objetivo declarado de enfocar los cambios que el país comenzaba a experimentar -sobre todo tras su incorporación a la OMC- en su economía y en su peculiar pero efectiva política socialista de mercado. En todos los niveles de la enseñanza se intenta compatibilizar la tradición con la modernidad, abriéndose al conocimiento científico sin perder sus hondas raíces culturales.

2.1. La estructura docente

La población china es superior a los 1300 millones de habitantes⁸, es decir, el 20% del total mundial. Pese a ello, y con datos aportados por el Ministerio de Educación, el sistema educativo es lo suficientemente omnicompreensivo para llegar, en alguno de sus niveles, al 26% de la población (alrededor de 340 millones de personas).

Como puede apreciarse en el gráfico inferior, la educación preescolar abarca desde los 3 a los 6 años (40,75%); hay 6 cursos de educación primaria (hasta que el

alumno cumple 11 o 12 años) que abarca el 98,95% de la población; 3 cursos de educación secundaria básica o de primer ciclo (beneficia al 94,10% de la población de 12 a 14 años) y otros 3 de educación secundaria superior (la tasa de ingreso es del 47,55%, en alumnos de 15 a 17 años, con una cifra muy alejada de las que se presentan en Europa).

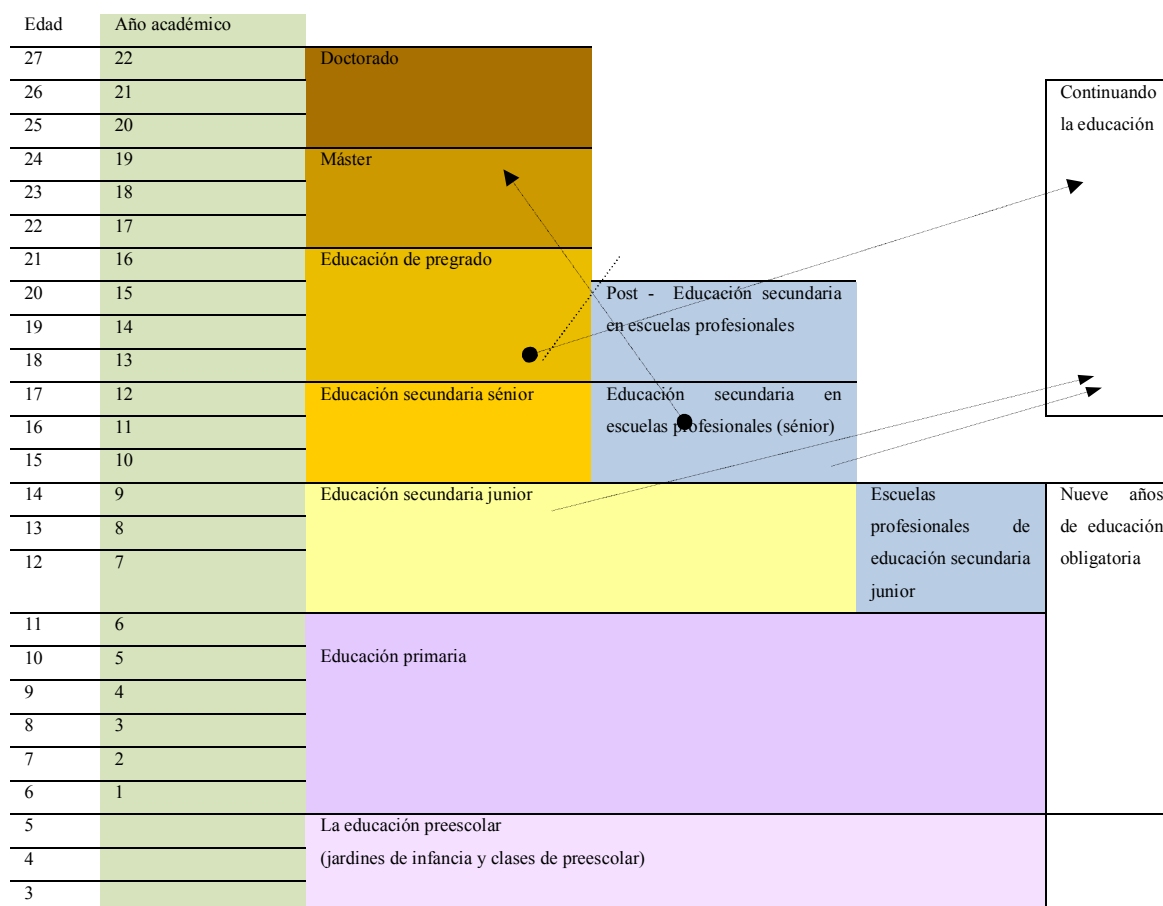


Gráfico 2. Distribución del sistema educativo en China

Fuente: Education in China. Ministry of Education The People's Republic of China, 2005

El problema, al margen del estudio que ahora abordamos, de las escuelas de educación primaria y secundaria rurales -con más de 160 millones de alumnos en esta etapa de la enseñanza obligatoria- sólo puede atajarse con medios económicos y humanos, con una planificación adecuada que vaya eliminando las diferencias con las zonas cercanas al radio de influencia de las grandes ciudades⁹.

Con 18 años, el alumno puede acceder al nivel de educación superior (19%), con una diversificación que parte de 3 años para estudios de carácter técnico (quizá podríamos ver cierto paralelismo con nuestra Formación Profesional) y 4 años si se pretende un título de licenciatura en cualquier especialidad. Acceder a un máster requiere un exigente proceso evaluador y suele culminar después de 3 años con otros 3

años más para la realización del Doctorado. De esta forma, dentro de la denominada educación superior *-higher education-* y a partir de los 18 años se incluyen 3 ámbitos: las universidades, los institutos técnicos y las escuelas de postgrado (*universities, technical institutes y graduate schools*)¹⁰.

Si el proceso ha sido el correcto y se cumplimentan adecuadamente todos los tramos atendiendo a la edad prevista, el estudiante habrá comenzado su formación con 3 años y finalizado sus estudios con 27. Lógicamente, el número de alumnos disminuye a medida que la especialización y la exigencia aumentan, y ello porque los niveles educativos en China se estructuran en fases en las que la competitividad es muy acusada, sobre todo para acceder a los grados superiores.

Así, abordaremos como ejemplo ilustrativo el *gaokao* o examen de acceso a la universidad, de ámbito nacional. En él se valora la calidad del alumnado y sus méritos para alcanzar la fase educativa superior. La importancia de la evaluación para proceder a la selección de aspirantes es antigua y forma parte de la más arraigada tradición confucionista en la que este mecanismo discriminador era el eje sobre el que se basaba el acceso a cargos públicos. Hoy, se cuestiona en gran medida un sistema altamente competitivo, estresante y restrictivo (en 2009 se presentaron al examen 10 millones de estudiantes y sólo lo superó la mitad)¹¹ y que fomenta de forma excesiva el memorismo utilitarista dificultando el proceso mental razonador y lógico, presupuesto del más actual sistema educativo basado en el análisis y el espíritu crítico, a veces *-no obstante-* más teórico que real. En China, en ocasiones, la palabra estudiar (*xue, 学*) y memorizar (*bei, 背*) son sinónimos.

También hay exámenes para acceder a un postgrado o, por supuesto, al doctorado. Cada facultad o escuela establece su propio *numerus clausus*, pero debido a la proliferación de nuevos centros a lo largo de toda la geografía, no es difícil el acceso a la especialidad deseada, de manera que de ser el reducto de élites minoritarias, la universidad se está convirtiendo en un instrumento educativo generalizado (por ejemplo, el porcentaje de estudiantes universitarios entre los 18 y 22 años ha pasado del 4% en 1990 al 22% en 2005).

La ventaja de su arraigado sistema radica en la importancia que se concede al esfuerzo individual, la acreditada capacidad de trabajo del estudiante, lo que posibilita cierta garantía de éxito pese a la excesiva carga de tareas y presión social aneja. Este tradicional mecanismo evaluador está siendo en estos momentos muy cuestionado -por

clara influencia internacional- ante la llegada de nuevas ideas que inducen y fomentan la importancia del debate y la confrontación de ideas como elementos clave en toda labor docente e investigadora.

En cada universidad, y al margen de las disciplinas propias de la especialidad elegida, se imparten cuatro asignaturas obligatorias de política (hasta hace poco eran seis) denominadas “Pensamiento Moral y Principios Legales”, “Teoría Militar”, “Principios Fundamentales del Marxismo y Pensamiento de Mao Zedong” y “Teoría del Socialismo con características chinas”. Todas ellas son cuatrimestrales y suponen tres horas a la semana de clases. Se trata de materias con un claro contenido adoctrinador, con materiales de texto que se editan recogiendo la única versión, la oficial. Este aspecto de la enseñanza universitaria está comenzando a revisarse por cuanto impide el debate, la interpretación o análisis de los estudiantes, de tal forma que bajo este paraguas gubernamental la iniciativa del profesor para inducir al alumno a una reflexión individual está seriamente limitada, cuando no perseguida.

La rigidez en los planes también está siendo cuestionada en los últimos años, aunque la búsqueda de una mayor flexibilidad no es reciente¹². Cada curso se componía de unas asignaturas definidas, con pocas optativas y escasos itinerarios. Por eso, la Universidad de Pekín lleva desde el año 2003 ofertando una pluralidad de materias a elegir para completar itinerarios en atención a las necesidades del alumno y manteniendo una troncalidad de asignaturas obligatorias de hasta el 60% de los créditos.

Una de las innovaciones docentes mejor aceptadas ha sido el impulso de las dobles licenciaturas, lo que permite desde 1989 que los estudiantes obtengan dos títulos en 4 años¹³. Esta doble graduación garantiza una mayor especialización y un complemento entre disciplinas que, sobre todo, se está siguiendo en el marco de los negocios, el derecho de la empresa y los estudios de economía. El doble grado posibilita, así, un conocimiento global de las asignaturas más vinculadas.

2.2. El profesorado

Desde 1985, el 10 de septiembre se celebra el día del docente. Este dato no tendría relevancia alguna si no fuera porque nos presenta una realidad peculiar en la que se pone de relieve la importancia institucional y el reconocimiento social de su labor.

La mayoría del profesorado ejerce su actividad en régimen de jornada completa, con dedicación exclusiva. En China, el profesorado se integra por población local,

nacional, circunstancia que se atempera de Taiwán y que es casi minoritaria en Hong Kong, nutrida en alto porcentaje por profesores extranjeros. Al igual que sucede en los sistemas educativos de nuestro entorno, los catedráticos ocupan la más alta categoría docente (y el porcentaje más reducido, alrededor del 9,5%), seguidos de los catedráticos adjuntos (un 30%), asociados, asistentes e instructores. La mayor parte tiene una edad inferior a los 45 años (el 79%) y con menos de 35 hay también una elevada proporción de docentes.

También existe una tradicional distribución en Departamentos, con secciones departamentales que abarcan temas de mayor especialización dentro de la misma disciplina, al igual que sucede entre nosotros. A modo de ejemplo, la Universidad de Pekín tiene en plantilla unos 2500 profesores de los cuales 840 son a tiempo completo, 530 son supervisores de tesis doctorales, contando con más de 60 académicos, miembros de las más prestigiosas Academias chinas, como ciencias o ingeniería.

Como vemos, es frecuente que con el profesorado colaboren ayudantes (denominados *zhujiào* -助教-), normalmente cursando algún máster, que realizan tareas de contacto con el alumno ajenas a la investigación o la docencia: actividades burocráticas, recabar datos informáticos, corregir trabajos periódicos. Suelen cobrar 550 yuanes/mes (50 euros).

Los salarios y las condiciones laborales dependen de la experiencia y del departamento al que se pertenece; el sueldo medio puede oscilar entre los 4.000 y 6.000 yuanes/mes (450–650 euros). Ventajas como alojamiento gratuito o dietas que se disfrutaban hasta los años 90 están desapareciendo paulatinamente. No obstante, pertenecer a una universidad prestigiosa permite “complementar” el salario con cursos, conferencias o trabajos en prensa.

Desde el punto de vista de los contenidos, en los últimos años el profesorado está conociendo importantes cambios en el modelo docente. Se intentan promover cursos que interrelacionen la teoría con la práctica, que relativicen el ancestral papel de la memoria y lo sustituyan por el razonamiento, la creatividad, la iniciativa y el trabajo en grupo. La transmisión de datos, la clase magistral, el papel exclusivamente receptor del alumno está siendo cuestionado por su escaso valor para la sociedad y el mercado. De esta forma, se está adoptando una tendencia internacional que poco a poco se va imponiendo y que altera los cimientos de la educación clásica en aquel país. No obstante, una de las dificultades con las que se encuentra el profesorado para adaptarse a las nuevas exigencias es la falta de presupuesto para adquirir materiales didácticos

actualizados y la dificultad para acceder a las fuentes de información e innovación que permitan proporcionar una educación de calidad acorde con las nuevas necesidades que se demandan.

2.3. El alumnado

La formación de los alumnos en China se caracteriza por un profundo y arraigado sistema de competitividad que comienza desde la educación primaria. El acceso a la universidad se convierte, de este modo, en una continua superación de obstáculos a fin de conseguir que sólo una élite pueda acceder al nivel educativo superior. Y así se aprecia por el profesorado extranjero que imparte allí docencia, que suele mostrarse altamente satisfecho del nivel académico de los alumnos, quienes llegan al ámbito universitario con una sólida formación y un marcado grado de exigencia.

Mientras que en España las estadísticas indican que el 30% de los estudiantes abandonan la carrera en los dos primeros cursos y que la estancia en la universidad suele prolongarse hasta los 6 años, uno o dos más de lo previsto, en China finalizan sus estudios en el plazo previsto (4 años para las licenciaturas). Por otra parte, las calificaciones suelen ser muy elevadas¹⁴, no sólo por el esfuerzo que el alumnado realiza y su demostrada capacidad de trabajo sino también por el no excesivo rigor con que se conceden los aprobados; esto es consecuencia del elevado número de asignaturas por cuatrimestre y de que los exámenes se compatibilicen con trabajos, investigaciones y presentaciones a lo largo del curso, lo que lógicamente dificulta la profundización y desarrollo de los temas. De ahí que sean muy pocos los alumnos suspensos en las universidades chinas y lo innecesario de hacer exámenes de recuperación en septiembre.

Efecto del acuciante deseo de modernización es el aprendizaje de otros idiomas, sobre todo del inglés¹⁵. Es obligatorio en las escuelas desde los 9 años (aunque muchos empiezan ya en la guardería o a los 6, en el primer año de primaria) e integra el examen de acceso a la universidad. Todos los universitarios, independientemente de la carrera que realicen, han de cursar cuatro asignaturas cuatrimestrales de inglés como mínimo, de forma que no superar las pruebas de idioma impide obtener un título en una universidad china. Por otra parte cada vez son más numerosos los profesores extranjeros que imparten clases en inglés en diferentes asignaturas sobre todo relacionadas con la empresa y los negocios (así sucede, por ejemplo, en asignaturas troncales impartidas en la Universidad de Pekín).

En la etapa educativa no obligatoria, de carácter superior, China mantiene una política de coste compartido, es decir, cada estudiante participa en la financiación de sus estudios en un porcentaje variable y dependiente de su nivel de renta. Así pues, hay que diferenciar entre alumnos que se autofinancian sus estudios en mayor o menor grado, de aquellos otros que realizan su recorrido académico becados por el gobierno. Se pretende el acceso generalizado a la educación superior, conllevando un sistema público de ayudas que permite a los estudiantes de bajos recursos acceder al sistema universitario. El Estado ha puesto en práctica ambiciosos planes de asistencia para quienes tienen dificultades económicas, basados en la concesión de becas, exenciones o reducciones en la matrícula, trabajos a tiempo parcial destinados a sufragar los gastos del estudio y préstamos estatales de ayuda, aunque las encuestas realizadas en regiones alejadas de los grandes núcleos ponen de relieve la inoperancia de las medidas, sobre todo por su limitación presupuestaria. En las regiones más occidentales o Mongolia interior acusan esa escasez de fondos, lo que repercute en la falta de bibliotecas, laboratorios, aulas o infraestructuras para alojamiento de los alumnos.

Pero junto a las dificultades derivadas de la falta de un presupuesto acorde con las necesidades sociales, la juventud recién licenciada se encuentra con el grave problema del paro tras la finalización de sus estudios. Si se analizan las causas que han llevado a tal situación podemos ver un gran incremento de diplomados y licenciados en las grandes ciudades y, sobre todo, un cierto alejamiento de los estudios realizados de la realidad económica por la que atraviesa el país, que necesita técnicos y personal altamente especializado, con conocimiento de idiomas y un dominio de la práctica que, lógicamente, no se posee. Existe, por tanto, una elevada expectativa por parte del joven que ha finalizado sus estudios, que debe ser paulatinamente rebajada a tenor de la falta de demanda adecuada.

No obstante, si analizamos el grado de satisfacción de la sociedad china con su gobierno, encontraremos que el índice más elevado corresponde a los jóvenes universitarios del este del país. El desarrollo del país recae sobre ellos de forma decisiva, obteniendo pese a todo los mejores puestos de trabajo. En un Informe publicado por el *Pew Global Research Attitudes Project*, quienes que estaban más contentos con su vida familiar y laboral eran los jóvenes (86%/67%), urbanos (84%/69%), viviendo en la zona costera del este del país (87%/71%); la cifra crecía aun más si se trataba de licenciados (91%/76%)¹⁶. Ciertamente, junto a los centros de gran calidad y prestigio al que sólo acceden alumnos y profesores de alto nivel y que se

concentran en Pekín y Shanghái coexisten los demás -con un nivel de calidad medio- que se dispersan por todo el país. Las nuevas demandas de los estudiantes exigen una mayor diversificación de las disciplinas y unos contenidos más técnicos y especializados que intenten huir de la tradición metodológica.

3. CONCLUSIONES: LA UNIVERSIDAD HOY

Del esfuerzo realizado en los últimos 30 años dejan constancia las siguientes cifras: de 270.000 nuevos universitarios en 1977 se ha pasado a más de 6 millones y medio en 2010. Tras la ingente tarea de sacar de la pobreza a 500 millones de personas e intentar -con escaso éxito, por cierto- un equilibrado reparto de la riqueza, el siguiente objetivo del gobierno ha consistido en incrementar la formación, básica en una primera fase y universitaria como techo de especialización. Desde los años 90 el nivel de incremento de la enseñanza superior es espectacular, llegando a alcanzar tasas de crecimiento anual en el número de matriculados del 22% en 1999 o del 47% en 1998.

La reciente apertura al exterior es, quizá, la característica más reseñable junto con el mencionado crecimiento constante de alumnado en la etapa universitaria, circunstancias ambas que, en gran medida, han cogido por sorpresa a las instituciones educativas chinas. El incremento en la financiación no parece suficiente, lo que ha motivado racionalización del gasto, ajustes, descentralizaciones y apertura a la financiación privada¹⁷.

Junto a estas preocupaciones de hondo calado para poder poner en marcha una maquinaria cada vez más exigente y compleja, se observa de forma creciente una necesidad de cambios estructurales en los contenidos impartidos y en los métodos empleados, en el conocimiento que debe promoverse desde las instancias universitarias. Es lo que se conoce como “reformas en el modelo curricular”¹⁸. En este sentido resultan especialmente relevantes los numerosos intercambios que se producen tanto entre docentes -para profundizar en temas novedosos y poco habituales en sus países de origen- como entre alumnos -para llevar a cabo algún tipo de especialización o máster-. Desde hace una década el gobierno chino está llevando a cabo una política de “puertas abiertas” en materia educativa con países cercanos como Japón o Corea, pero también lejanos como EEUU, Rusia o España.

Las universidades chinas prestan mucha atención a los intercambios y actividades de cooperación internacional, que se incrementan cada año; de hecho, China es el país con mayor número de estudiantes en el extranjero¹⁹. Al mismo tiempo

aumenta de año en año la cantidad de no nacionales que van a China a estudiar (de hecho, mientras que en 2006 había unos 86 mil extranjeros estudiando en sus universidades, el año olímpico 2008, ascendieron a 200 mil). Y es que el prestigio que están obteniendo algunos centros docentes en los rankings mundiales que evalúan la calidad, actúa como reclamo para que numerosos estudiantes cursen titulaciones profesionales internacionales con materias relacionadas con la empresa, las transacciones y el mercado sobre todo en la modalidad de postgrados y máster. La globalización económica exige que la población universitaria china conozca otras realidades sociales que le permitan un mejor manejo de las vías de acceso a los principios en que se sustenta la economía mundial.

La presencia de la iniciativa privada en la oferta educativa comienza a ser visible sobre todo desde comienzos del nuevo siglo. Empieza a percibirse un movimiento de descentralización basado en la posibilidad, ya real, de que particulares o instituciones puedan promover y gestionar servicios educativos por todo el territorio aunque, evidentemente, la presencia de entidades no estatales es mayor en las grandes ciudades y sus entornos inmediatos (uno de los casos más analizados es el de Shanghái)²⁰. Las regiones más ricas e industrializadas son firmemente partidarias de la descentralización, lo que permite a sus centros universitarios financiarse prioritariamente por aquellas y poner el énfasis en sus necesidades más concretas y alejadas de cualquier directriz.

Una de las opciones que pueden resultar más rentables para reducir la carga presupuestaria del Estado respecto de la enseñanza universitaria es abrir el espectro de la educación superior a las universidades privadas aunque por el momento, son muy pocas las universidades privadas que superan los índices de calidad, muy inferior a las públicas (actualmente, el Estado chino financia al 82% los gastos derivados de la enseñanza superior)²¹.

En todo caso, conviene no olvidar que la demanda de puestos de trabajo en China se focaliza, sustancialmente en quienes han finalizado el nivel secundario; tras culminar esta fase educativa intermedia, el grado de especialización requerido por las empresas y la industria es considerado suficiente, de forma que el gobierno opta, por razones prácticas, por financiar más la enseñanza secundaria que la superior, al resultar una cantera de mano de obra más demandada²².

Cuando Jiang Zeming accedió a la presidencia del gobierno (en la década 1993-2003) aplicó una peculiar idea a toda su política: unos pocos debían dirigir la sociedad, debían alcanzar la riqueza y sólo unas universidades elegidas estaban llamadas a lograr

la excelencia; de esta forma, el objetivo desde entonces ha consistido en conseguir que unas pocas universidades se coloquen entre las mejores del mundo, absorbiendo recursos y medios en detrimento de las demás y liderando las evaluaciones nacionales. Y si bien aumentar la cantidad de centros educativos superiores es muy importante, aun lo es más incrementar la calidad.

A fin de lograr este objetivo, se han aprobado dos Planes: el [Proyecto 211](#), iniciado en 1995 y que pretende impulsar en 100 universidades de élite el desarrollo de disciplinas técnicas y científicas consideradas esenciales para el desarrollo del país; y el [Proyecto 985](#), interesado en desarrollar 39 universidades como máximo para alcanzar el más alto nivel internacional. Las primeras nueve universidades incluidas en el Proyecto 985 son las que están consideradas como las mejores del país: la Universidad de Pekín (especializada en temas de ciencias sociales, derecho y economía), la Universidad de Tsinghua (especializada en ingenierías y ciencias), la Universidad de Fudan, el Instituto de Tecnología de Harbin, la Universidad de Nanjing, la Universidad de Shanghai Jiao Tong, la Universidad de Ciencia y Tecnología, la Universidad de Xian Jiao Tong y la Universidad de Zhejiang²³. Tras ellas están las otras 30 beneficiadas por ambos Proyectos y, a mucha distancia, las demás.

La Universidad de Shanghai Jiao Tong realiza desde el año 2003 el denominado *Ranking Académico de Universidades del Mundo*²⁴, que se utiliza internacionalmente por su alto grado de fiabilidad; pues bien, en sus datos del año 2008 se reconocía que en los niveles académico y de investigación ninguna de las universidades del país estaba entre las 100 mejores del mundo, pero tenía 18 entre las 500 mejores (España tiene 9)

Ejemplo de élite es la Universidad de Pekín, conocida como *Beida* -北大- (abreviación de su nombre original, *Beijing Daxue*). Su recinto se ha convertido en una atracción turística, con museo propio, lago y senderos para pasear y contemplar su pagoda. De su prestigio son testigo las inequívocas cifras: en un país con más de 1.300 millones de habitantes y 10 millones haciendo el examen de selectividad, sólo 3.500 estudiantes consiguen entrar cada año en *Beida*, asegurándose contar con los alumnos más brillantes de todo el país.

La Ley de Educación de la República Popular de China, promulgada en 1985, es consciente de que un socialismo moderno ha de nacer de instituciones educativas superiores en las que se fijen las nuevas pautas para la economía y la política del país. Esta fue la causa de que las universidades pudieran, desde entonces, desarrollar proyectos de investigación en colaboración con empresas y organizaciones industriales,

que permitieran una plasmación práctica de los conocimientos teóricos adquiridos²⁵.

Relacionado con lo anterior, el gobierno es consciente de la importancia que la autonomía tiene para la mejora de la eficiencia interna y el óptimo desenvolvimiento de las actividades investigadoras, por lo que facilita y favorece el empleo y distribución utilitaria de los recursos estatales recibidos del Estado. Para fomentar la competencia, se permite recabar otras fuentes de financiación que complementen las públicas siempre sobre la base del principio de la optimización de sus fondos y la rentabilidad en las actuaciones²⁶. En estos momentos existen más de 50 parques científicos y tecnológicos universitarios de nivel estatal, algunos de ellos se han convertido en importantes centros de experimentación y para la aplicación de los logros de alta tecnología que cuentan con el apoyo gubernamental mediante la recepción de fondos especiales del Estado con el objetivo de ser la punta de lanza en el ámbito investigador internacional. El país está viviendo un desarrollo creciente de la investigación aplicada, especialmente de la más alta tecnología electrónica -en colaboración con universidades e instituciones públicas y privadas de todo el mundo-, así como realizando trabajos de especialización biológica, ingeniería genética o bioagricultura.

Se trata de buscar el pragmatismo en las actuaciones académicas avanzando hacia un aperturismo económico pero no político ni ideológico, bien controlado por el poder.

Se puede acceder a la información de cada institución universitaria en:

[Beijing National University](#) (Pekín)

[Chinese University of Hong Kong](#) (Hong Kong)

[City University of Hong Kong](#) (Hong Kong)

[East China Normal University](#) (Shanghai)

[Fudan University](#) (Shanghái)

[Hong Kong University of Science and Technology](#) (Hong Kong)

[Jilin University](#) (Changchun)

[Nanjing University](#) (Nanjing)

[National Cheng Kung University](#) (Tainan, Taiwan)

[National Taiwan University](#) (Taiwán)

[National Tsing Hua University](#) (Hsinchu, Taiwan)

[Shanghai Jiao Tong University](#) (Shanghai)

[Peking University](#) (Pekín)

[The University of Hong Kong](#) (Hong Kong)

[The Hong Kong Polytechnic University](#) (Hong Kong)

[Tsinghua University](#) (Pekín)

[University of Science and Technology of China](#) (Hefei, Pekín)

[Zhejiang University](#) (Hangzhou)

¹ Botton, F. (2008). “*Reflexiones sobre la Continuidad de la Tradición China*”. Observatorio Virtual Asia-Pacífico.

http://avalon.utadeo.edu.co/comunidades/grupos/asiapacifico/uploads/reflexiones_sobre_la_continuidad_de_la_tradicion_china-flora_botton.pdf (Fecha de consulta, 3 de mayo de 2011).

² En China se han creado 12 Universidades para las minorías étnicas en 11 provincias, municipios y regiones autónomas, preservando sus especificidades y ofreciéndoles disciplinas de interés propio.

³ Chunjiao, J. y Song, L. (2008). “An empirical study of the distributional changes in higher education among East”. *Middle and west China in Front Education China*, 3(2), (192-224). *Frontiers of Education in China*, volume 3, nº 2.

⁴ Hannum, E. (1999). “Political change and the urban-rural gap in Basic Education in China, 1949-1990” *Comparative Education Review*, Vol. 43, nº. 2, May (193-211)

⁵ Li-Xu, L. (2001). “The Influences of the Soviet Educational Model on the Education of P. R. China”, *Asia Pacific Education Review*, 2 (2), (106-113).

⁶ Cheng, K. (1986). “China’s recent education reform: the beginning of an overhaul”, *Comparative Education*, Vol. 22, nº 3, (255-268). En estas páginas se pasa revista al documento que redactó el Comité Central del Partido Comunista sobre la reforma educativa: “*Decisiones del Comité Central del Partido Comunista Chino sobre la Reforma del Sistema Educativo*” (CCPCC, 1985).

⁷ Para acercarnos a comprender la complejidad social del país que ahora se analiza, es de interés el estudio de Beech, J. y Brailovsky, D. (2008). *Hacia un análisis comparado de la educación en China y los países del Cono sur*. Este trabajo completo puede ser consultado en el siguiente enlace http://www.ibe.unesco.org/fileadmin/user_upload/COPs/Pages_documents/Comparative_Research/AnalisisComparado_ChinaConoSur.pdf (Fecha de consulta, 6 de mayo de 2011). Allí puede leerse: “*Dado el tamaño del sistema educativo chino y del país en general, el concepto de “niveles inferiores” es bastante particular al compararlo con otros sistemas. El nivel superior es el central o nacional. En un segundo nivel de gobierno el territorio se divide en 32 entidades administrativas: 22 provincias (23 si se incluye Taiwán), cinco regiones autónomas (relacionadas con las minorías étnicas más importantes) y cuatro municipalidades bajo administración directa del gobierno central (Pekín, Tianjin, Shanghai y Chongqing). Estas ciudades, dado su tamaño e importancia, tienen un rango similar a las provincias. Finalmente existen dos regiones administrativas especiales (Hong Kong y Macao), que mantienen un gran margen de autonomía del gobierno central y en muchos aspectos, entre ellos el control del sistema educativo, tienen características similares a las de un estado independiente.*

A su vez, el nivel provincial se divide en municipalidades, bajo éstas están las prefecturas y más abajo los condados. Los condados se dividen en distritos y éstos a su vez en pueblos (townships). Es decir que hay 7 niveles de gobierno. Incluso, en algunas áreas poco pobladas se llega a 9 niveles. En la actualidad, la unidad fundamental en la administración de las escuelas son los condados y en algunos casos los distritos. Un condado tiene una población promedio aproximada de medio millón de personas. Hay alrededor de 2000 condados en China”

⁸ El último censo se hizo público en el 2000 y estableció la población de China en 1.295 millones de habitantes, aunque ahora se estima que son más de 1.340 millones. La cifra de 1.341 millones, que es aproximativa pero bastante certera y está basada en un sondeo, muestra

que la población China creció en 6,3 millones el año pasado. Se espera una cifra más precisa en los próximos meses cuando el gobierno termine de contar los resultados del censo del 2010. La población creció un 5,9% entre 2000 y 2010, apenas a la mitad del ritmo de la década anterior.

⁹ Los datos sobre el número de estudiantes universitarios chinos en las últimas décadas han sido obtenidos de: Brandenburg, U. y Zhu, J. (2007). [Higher Education in China in the light of massification and demographic change](#), German Center of Higher Education Development. (Fecha de consulta, 6 de mayo de 2011)

¹⁰ Según datos del Ministerio de Educación del año 2004 en esa fecha existían en China 1731 instituciones de educación superior.

¹¹ Méndez Morán, D. (2009). *Universitario en China*. Fundación ICO

¹² Cai Yuanpei fue rector en la Universidad de Pekín a principios del siglo XX. El conocido como *Plan Yuanpei* consistía en dotar de mayor libertad la elección de los planes de estudio por parte de los alumnos, con atención a sus específicos intereses hacia el futuro, de forma que las disciplinas elegidas -bajo la supervisión de un tutor- les permitieran una mayor profundización en aquellos temas que, a la postre, les servirían para su propio desarrollo laboral.

¹³ Según datos de la Universidad de Pekín, un 30% del total de alumnos matriculados ha elegido este modelo de doble grado.

¹⁴ La nota para aprobar asignaturas en las universidades chinas es de 60 sobre 100. Si el alumno obtiene en torno al 60 ó 70 y cursa estudios en la Universidad de Pekín, esta calificación es considerada un fracaso. La inmensa mayoría se mueve por encima de 80 y los estudiantes más trabajadores nunca bajan de 90. Así lo expone Méndez Morán en su obra ya aludida *Universitario en China*.

¹⁵ Como se indica en el estudio *Universitario en China* ya citado, este fenómeno de masas se ha visto reflejado en un documental producido en 2008 [Mad about English](#) (Locos por el inglés), que muestra este afán justo antes de los Juegos Olímpicos de Pekín. En él se aprecia el interés que ha despertado este idioma en la sociedad china. En él se presenta a [Li Yang](#), un profesor con originales métodos de enseñanza, famoso por impartir clases en estadios con miles de estudiantes que se esfuerzan por aprender el idioma de moda. Vid. http://www.fundacionico.es/uploads/media/Universitario_en_China.pdf (Fecha de consulta, 3 de mayo de 2011)

¹⁶ Pew Global Research Attitudes Project: *The 2008 Pew Global Attitudes Survey in China: The Chinese Celebrate their roaring economy, as they struggle with its costs. Near Universal Optimism About Beijing*. <http://pewglobal.org/reports/pdf/261.pdf> (Fecha de consulta, 4 de mayo de 2011)

¹⁷ Pan, M.Y. (2001). “Zhuazhu Youli Shiji Shixian Minban Gaojiao Ke Chixufazhan (Aprovechar sistemáticamente la posibilidad de fomentar la enseñanza superior privada)”, *China higher education* (Beijing), nº 5, (17-18).

¹⁸ ZHU, M. (2007). “Recent Chinese Experience in Curricular Reform” en *Prospects*, Vol. XXXVII, nº 2.

¹⁹ Según cifras de UNESCO, en 2005 China era el Estado con más universitarios del mundo cursando estudios en otro país un total de 394.669 estudiantes, con un porcentaje de movilidad del 2%. A fin de hacernos una idea, en el segundo puesto estaba India con 139.356. Para valorar el incremento, pensemos que en tres años (con datos de 2008) la cifra se ha elevado a 700.000 los jóvenes chinos estudiando en el extranjero. Los destinos preferidos son: Estados Unidos, Japón, Reino Unido, Australia y Alemania. Vid. http://www.uis.unesco.org/template/pdf/ged/2007/EN_web2.pdf (Fecha de consulta, 5 de mayo de 2011)

²⁰ Ngok, K. y Chan, D. (2004). “Towards centralization and decentralization in educational development in China: The case of Shanghai”. En M. Ka-Ho (ed.), *Centralization and decentralization. Educational Reforms and Changing Governance in Chinese Societies*, (82). Hong Kong: Comparative Education Research Centre, The University of Hong Kong, Kluwer Academic Publishers.

Hawkins, J.N. (2000). “Centralization, decentralization, recentralization: educational reform in China”. *Journal of Educational Administration*, 38(5).

²¹ Pretorius, S.G. y Xue, Y.Q. (2003). “La transición de la educación superior de élite a la de masas: una perspectiva china”, en *Perspectivas. Revista Trimestral de Educación Comparada*, Nº 125, vol. XXXIII, nº 1, marzo.

Baicaí, S. (2004). *How to Transform the Education System*. Northwest Normal University. Lanzhou, China. Al respect de lo que se comenta en el texto, el autor indica: “*Before the reform and opening-up, the Chinese education is basically owned and operated by the government. Afterwards, the non-governmental education has developed to a certain extent while the public education is the absolute body of the national education. Through innovation, the state education system is bound to be dominated and operated by the owners*”.

²² Hu, W.D.; Jiang, C.Y. (1999). “Woguo Gaodeng Jiaoyu Dazhonghua De Lianan Xuanze” (Dilemas en nuestra educación superior masiva). *Gaodeng Jiaoyu* (Beijing), nº 11, noviembre (57-60)

²³ En la última página de este trabajo se incorporan los *links* de estas Universidades, para acceder a sus contenidos.

²⁴ Shanghai Jiaotong University, Center for World-Class Universities. *Academic Ranking of World Universities, 2008*. [http://www.arwu.org/rank2008/Top500_EN\(by%20rank\).pdf](http://www.arwu.org/rank2008/Top500_EN(by%20rank).pdf) (Fecha de consulta, 2 de mayo de 2011)

²⁵ Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo y Banco Mundial (1998). *China: higher education reform*. Beijing: Zhongguo Caizheng Jinji Chubanshe. Traducido por el Departamento de Hacienda del Ministerio de Educación de la República Popular China.

²⁶ Botton, F. (2008). “China Radiografía de una potencia en ascenso”. En *Cambio Social y Cultura*. (121-206). México

Serrano Caballero, E. (2010). *La educación superior en la República Popular China* (679-701). http://octi.guanajuato.gob.mx/octigto/formularios/ideasConcyteg/Archivos/61042010_LA_EDUCACION_SUPERIOR_REPUBLICA_POPULAR_CHINA.pdf (Fecha de consulta, 4 de mayo de 2011)